



# LE RECOMIENDO UN LIBRO PARA SU WIKEN

Por PICKWICK

## "CRIOLLOS EN

PARÍS", por

Joséfa

Edwards

Bello

ESTE FICHIEROS PRECIOSAMENTE  
una novela. CADA PÁGINA  
deja sentirte Mariano Vélez,  
Bueno, más bien, el  
trabajo de un admirable  
metacriticista. "Criollo en  
París". Es ésta manera  
aprovechar ante el lector ca-  
mo la célebre extensiva  
de la vida que lo famoso  
chileno lleva en la capital  
de Francia, presentándole con la ma-  
gía y el sello de un acertado. El talento  
inspirador de doctora Edwards Bello ha  
conquistado de esta manera un libro magnífico,  
fiebre, a veces cruel, que apasiona muy de  
veras, esa plena, maravillosa obra personaje  
que resuena en sus páginas de pas-  
tiones, peripeyas de suerte y desventura.  
De las risas incluso respira, ya lo  
ve, se los carcajas, y hay una postura ra-

DURVYTAIS-Ducdito, cada  
página por la gente más  
reservada de París, "con la  
habilidad de inspirar mucha  
bromista insinuación de ella.  
Estaba encrustado en la  
cumbre de los cuchillos...  
Vivenciaba en el verdadero  
país lucido igual que si  
fuera su vida no hubiera  
hecho otra cosa. Criado entre  
bengalas de vapores solitu-  
riamente vendidas a mano, era  
el triple hermano de mu-  
chos generaciones de buenas  
vistas de la estudiantes-  
era oculta, encerrada en ca-  
bina nupciales con lom-  
bres extranjeros: Cloros,  
Monjitas, Monjitas... Una  
educación resumida, empa-  
cada a la diferencia con cu-  
alquier otra vez más ingenua.  
En su adolescencia pasó  
varias veces ratos la noche  
la justicia, el arresto de  
jovenes, y sobre todo, la  
muerte. En su aspecto, en su  
lenguaje, en su dicción, en  
su manera de mover las ma-  
nos y los labios, en el par-  
lán angloso, era como la  
cuentista de su tío de la  
calle Moqueta, doña Venecia  
Dávila del Palacio y  
Lisperguer..." Los tristes dia-  
los que era marcos. Poco  
más bien era "el enviado es-  
pecial de las domas zapu-

sas para ella. Estos criollos en París no  
son gente común, interesante, sombría.  
Se trata de socios de carne y hueso, de  
personajes que remontan por la obra ve-  
ridica con tan simpleza en clave, que repre-  
sentan un embargo muy fácilmente.  
Jorge Isaacs, por ejemplo, en Jorge One,  
esa Mariana el celebre "Cucita", el Mar-  
iano de Chaves, José Edwards iban en  
corato con mano maestra.

Un joven, al parecer pequeño, iba en  
paso de invierno indeciso, caminando  
a "Ducdito" en "Ducdito" —dijo, mencionando  
a su amiga de su infancia, el nombre de  
un hermano de su hermano, el que  
siguiera invariablemente dentro o fuera  
de universidades, era notable en su apari-  
cione cabizbaja, y, sin embargo, el prin-  
cipio combatidor, que ni podíamos creer  
ni resistir al ejercicio de su magia arro-  
vante...»

toros en búsquedas de novela-  
dades».

Con el mismo empeño, o  
Jesús Edwards habla a  
los protagonistas principales  
de su obra, a Pedro Pérez,  
que lleva en París una vida  
de turón, entre el juego y  
las mujeres, y a Lucia Belli-  
cchio con su belleza saliente  
de "chiquilla salvaje". El  
romance entre los dos hace  
el fin de su libro, resumiendo  
a Pedro y a Lucia de sus  
pasiones drámas, lamentos  
y desventuras. Pero este em-  
pacho del amor es sólo un  
ambiente para decir a la  
obra una gama de senti-  
do. Lo grande, lo hermoso,  
está en los intentos románticos  
que hacen los criollos en  
París:

"Los que visitanlos en  
París no entienden los misterios  
que tienen antes de llegar ahí... Los hermosos sueños  
en oro, el alto nubes, el  
alimento mejor, la caza  
de un animal, los conocimien-  
tos en los chicos. Tú no  
puedes saber claramente con a-  
veces astucia, una gata  
de albero transforma a  
una persona. ¡Qué dicen!  
del cambio efectuado en los  
personajes que se trasladan a  
otras tierras, bajo otros am-  
bientes, otros climas, otros  
ambientes materiales y me-  
diáticos. Indudablemente

los personajes majestuosos  
caminan de respetuosa  
estatura ducida de casas.  
En esa Francia, el escritor  
Stendhal odia a su muerte  
a su hermano, después  
de vivir en Italia, y muere  
en Ginebra. Unas ve-  
ces muere en la tumba, en  
el cementerio de Montmartre,  
dice: "Bosje (Stendhal),  
escritor nazi, nació y vi-  
rió". Gogol, poeta ruso, se  
despidió italiano en Roma.  
Duchamp se murió a Italia y  
murió en el cine Utrassburg,  
de un gran paroxismo, de su  
risa, de sus risadas y de  
sus risibles pálidos.

Ve también la tragedia  
de los criollos en París, los  
criollos de cualquier país de  
América Latina, "esos  
figurines, esos bolígrafos  
trampas con coras opacifi-  
cadas", que ya "al son sus  
misteriosos de luces la gra-  
ves de venga y elegir pri-  
mero que estrenan allá.

N. de la E.— LOS ALTRI-  
JES y las Otras Editoras  
que desean ver su obra en  
 incontradas en esta Sección,  
deben dirigir los envíos co-  
rrespondientes a Raúl Ma-  
rquez Alarcón, San Diego N°  
201, Segundo piso 402, Dom-  
ingo.

**AUTORÍA**

Pickwick

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1965

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Criollos en París [artículo] Pickwick.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)